



LAS GUERRAS DE STALIN

**DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
A LA GUERRA FRÍA, 1939-1953**



GEOFFREY ROBERTS

www.hrmediciones.es





ÍNDICE

| | |
|---|------------|
| Prólogo y agradecimientos | 9 |
| Introducción a la edición española. | |
| Stalin, España y la creación de un señor de la guerra..... | 23 |
| Los orígenes de la intervención soviética en la guerra civil española | 23 |
| Introducción. Stalin en la guerra..... | 41 |
| El pacto nazi-soviético..... | 48 |
| Stalin como Caudillo..... | 52 |
| El terror de Stalin | 63 |
| Patriotismo soviético | 70 |
| La Guerra Fría..... | 76 |
| Alianza impía. El pacto de Stalin con Hitler | 85 |
| La partición de Polonia..... | 93 |
| El «Nuevo Rapallo» | 100 |
| Esferas de influencia..... | 104 |
| La Guerra de invierno..... | 109 |
| La caída de Francia y el fin del pacto nazi-soviético..... | 121 |
| Grandes ilusiones. Stalin y el 22 de junio de 1941 | 129 |
| Apaciguamiento al estilo soviético..... | 132 |
| Señales engañosas..... | 134 |
| Planes soviéticos para una guerra ofensiva..... | 143 |
| Guerra de aniquilación. Stalin versus Hitler | 159 |
| La respuesta de Stalin al ataque alemán | 168 |
| Cómo hacer frente a la catástrofe..... | 178 |
| La batalla por Leningrado | 189 |
| Stalin salva Moscú..... | 195 |
| A la ofensiva..... | 201 |
| Victoria en Stalingrado y Kursk. Stalin y sus generales | 209 |
| El desastre de Járkov | 215 |



| | |
|---|------------|
| El camino a Stalingrado..... | 221 |
| Churchill en Moscú..... | 232 |
| El cerco de Stalingrado | 244 |
| «Marte», «Saturno», «Júpiter» y «Urano»..... | 252 |
| Las victorias en Stalingrado y Kursk..... | 260 |
| Stalin y sus generales..... | 266 |
| Las bases económicas de la victoria | 271 |
| Las políticas de la guerra. Stalin, Churchill y Roosevelt | 275 |
| Abolición del Comintern | 280 |
| Preparándose para la paz..... | 288 |
| Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de Moscú | 293 |
| La Conferencia de Teherán | 298 |
| Stalin, Churchill y Roosevelt..... | 310 |
| Triunfo y tragedia. El año de las victorias de Stalin | 315 |
| Dumbarton Oaks..... | 318 |
| Operación Bagration..... | 324 |
| El levantamiento de Varsovia..... | 330 |
| El acuerdo de porcentajes Churchill-Stalin | 350 |
| Stalin y de Gaulle..... | 363 |
| Liberación, conquista, revolución. Stalin en Alemania y Europa del Este..... | 367 |
| La Conferencia de Crimea | 380 |
| Los objetivos de Stalin en Europa del Este..... | 391 |
| Últimas batallas. Stalin, Truman y el fin de la Segunda Guerra Mundial..... | 405 |
| De Roosevelt a Truman | 423 |
| La Conferencia de Potsdam | 430 |
| Stalin y la Guerra en el Lejano Oriente | 442 |
| La paz perdida. Stalin y los orígenes de la Guerra Fría..... | 465 |
| Los temores a la guerra de 1946 | 482 |
| La Doctrina Truman y el Plan Marshall..... | 490 |
| El Cominform y la Guerra Fría | 497 |
| El Generalísimo en casa. Política exterior de Stalin en la posguerra..... | 503 |
| Reconstrucción de posguerra | 509 |
| Las elecciones de 1946 | 514 |



| | |
|--|------------|
| La campaña contra Occidente | 516 |
| Zhdanovshchina | 521 |
| El retorno de la represión | 526 |
| El XIX Congreso del Partido | 537 |
| Enfrentamientos de la Guerra Fría. Stalin asediado..... | 543 |
| La ruptura Stalin-Tito | 544 |
| La cuestión alemana..... | 547 |
| La campaña de paz de Stalin..... | 560 |
| La maquinaria de guerra de Stalin | 563 |
| La guerra de Corea | 567 |
| Los últimos días..... | 576 |
| Conclusión..... | 579 |
| Stalin en el Tribunal de la Historia..... | 579 |
| Bibliografía selecta..... | 583 |





Prólogo y agradecimientos

Este estudio sobre Stalin como caudillo y pacificador comenzó como una investigación del papel soviético en la Gran Alianza de la Segunda Guerra Mundial. El objetivo era explorar cómo surgió y se desarrolló la Gran Alianza, la forma en que Stalin, Churchill, Roosevelt y Truman libraron sus batallas diplomáticas y políticas, y por qué la coalición se derrumbó tras la Segunda Guerra Mundial. Ese objetivo sigue siendo un eje central de este libro, pero en 2001-2002 realicé un estudio sobre la batalla de Stalingrado que me hizo profundizar en las dimensiones militares del liderazgo en la guerra de Stalin.¹ También me interesé más por la política interior soviética y por la historia social del régimen de Stalin en la década de 1940. El resultado es el presente libro: un estudio detallado y sostenido del liderazgo militar y político de Stalin en la fase final y más importante de su vida y su carrera.

En pocas palabras, mis conclusiones son tres. En primer lugar, que Stalin fue un líder militar muy eficaz y de gran éxito. Cometió muchos errores y aplicó políticas brutales que provocaron la muerte de millones de personas, pero sin su liderazgo la guerra contra la Alemania nazi probablemente se habría perdido. Churchill, Hitler, Mussolini, Roosevelt... todos ellos eran reemplazables como caudillos, pero no Stalin. En el contexto de la horrible guerra en el Frente Oriental, Stalin fue indispensable para la victoria soviética sobre la Alemania nazi. En segundo lugar, que Stalin trabajó duro para que la Gran Alianza fuera un éxito y quería que continuara después de la guerra.

1 G. Roberts, *Victory at Stalingrad: The Battle That Changed History*, Longman: Londres 2002.



Aunque sus políticas y acciones contribuyeron sin duda al estallido de la Guerra Fría, sus intenciones eran otras, y se esforzó a finales de los años 40 y principios de los 50 por reavivar la distensión con Occidente. En tercer lugar, que el régimen interno de Stalin en la posguerra era muy diferente al sistema soviético de los años de preguerra. Era menos represivo, más nacionalista y no dependía tanto de la voluntad y el capricho de Stalin para su funcionamiento cotidiano. Era un sistema en transición hacia el orden social y político relativamente más relajado de la época posterior a Stalin. El proceso de «desestalinización» comenzó mientras Stalin aún vivía, aunque el culto a su personalidad reinó en la Unión Soviética hasta el día de su muerte.

Este retrato de Stalin como el más grande de los líderes militares, como un hombre que prefirió la paz a la guerra fría y como un político que presidió un proceso de reorganización interna de posguerra no será del gusto de todos. Hay algunos para los que la única imagen aceptable es la de Stalin como dictador malvado que no trajo más que desgracias al mundo. Esta es la imagen del culto a Stalin: el dictador como demonio, no como deidad. Es una imagen de Stalin que rinde un perverso homenaje a sus habilidades como dirigente político. Ciertamente, Stalin era un político hábil, un ideólogo inteligente y un magnífico administrador. También era una imagen tranquilamente carismática que dominaba personalmente a todos los que entraban en contacto con él. Pero Stalin no era sobrehumano. Calculó mal, percibió mal y se dejó engañar por sus propios dogmas. No siempre tenía claro lo que quería o cómo quería que se desarrollaran los acontecimientos. Era tan caprichoso como calculador y con frecuencia tomaba decisiones que iban en contra de sus propios intereses. La otra cosa que hace este libro es rebajar a Stalin a tamaño humano. No se trata de negar los tiempos tumultuosos en los que vivió ni de infravalorar el carácter trascendental o terrible de muchas de sus acciones. Pero sí sugiero que Stalin fue más ordinario, y por tanto más extraordinario en su repercusión, de lo que imaginan sus devotos o sus detractores. Esta normalización de Stalin conlleva el peligro de hacer que sus numerosos crímenes parezcan comunes. Esa no es mi intención y he tratado de ofrecer todos los detalles que he podido de las actividades asesinas de Stalin y su régimen. Pero este libro no es un catálogo de los crímenes de Stalin. Su objetivo es una mayor comprensión de Stalin. Como ha argumentado mi colega Mark Harrison, podemos emprender esa tarea sin temor a los riesgos morales y, una vez conseguida una mayor



comprensión, podemos condenar a Stalin aún más si así lo deseamos.² Para mí, sin embargo, la lección del gobierno de Stalin no es un simple cuento moral sobre un dictador paranoico, vengativo y sanguinario. Es la historia de una política y una ideología poderosas que perseguían fines tanto utópicos como totalitarios. Stalin era un idealista dispuesto a utilizar cualquier tipo de violencia para imponer su voluntad y alcanzar sus objetivos. En la titánica lucha con Hitler sus métodos fueron desagradables pero eficaces, y quizá inevitables si se quería asegurar la victoria. Igualmente, las ambiciones de Stalin eran limitadas; era un realista y un pragmático además de un ideólogo, un dirigente preparado para transigir, adaptarse y cambiar, siempre que ello no amenazara el sistema soviético o su propio poder.

Como dijo Robert H. McNeal, uno de los mejores biógrafos de Stalin: no tiene sentido «intentar rehabilitar a Stalin. La impresión establecida de que masacró, torturó, encarceló y oprimió a gran escala no es errónea. Por otra parte, es imposible entender a este político inmensamente dotado atribuyéndole únicamente todos los crímenes y sufrimientos de su época, o concebirlo simplemente como un monstruo y un enfermo mental».³ El objetivo de este libro no es rehabilitar a Stalin, sino darle una revisión. En estas páginas encontrará muchos Stalin: déspota y diplomático, soldado y estadista, burócrata racional y político paranoico. Se suman a una imagen compleja y contradictoria de un dictador de gran talento que creó y controló un sistema lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a la prueba definitiva de la guerra total. El fracaso a largo plazo del sistema estalinista no debe cegarnos ante sus virtudes, sobre todo su papel vital en la victoria de la guerra contra Hitler. En lugar de pregonar la victoria de Occidente en la Guerra Fría, deberíamos recordar el papel de la Unión Soviética en la preservación de la larga paz de posguerra.

Un libro como este no habría sido posible sin la enorme acumulación de conocimientos que ha supuesto la apertura de los archivos soviéticos en los últimos 15 años, ya sea directamente en términos de acceso a los archivos o a través de la publicación de miles de nuevos documentos de los mismos. Lytton Strachey se quejaba de que «la historia de la Era Victoriana nunca se escribirá: sabemos demasiado sobre ella».⁴ Ante la montaña de nuevas

2 M. Harrison, 'Stalin and Our Times' in G. Roberts (ed.), *Stalin – His Times and Ours*, IAREES: Dublin 2005.

3 R.H. McNeal, *Stalin: Man and Ruler*, Macmillan: Londres 1998 p. 312.

4 L. Strachey, *Eminent Victorians*, Penguin Books: Londres 1986 p. 9.



pruebas sobre Stalin y su época, ahora sé cómo se sentía. La solución de Strachey a su dilema fue componer una serie de retratos desacreditadores de eminentes victorianos. Yo he adoptado una estrategia similar, salvo que quiero desmitificar a Stalin en lugar de desacreditarlo. Esta no es una biografía convencional, pero sí presenta un retrato íntimo de Stalin como dirigente político. También he tratado de permitir que Stalin hable con su propia voz para que los lectores puedan formarse sus propias impresiones y juicios sobre él. Aun así, la tarea de investigación fue enorme. Pero, afortunadamente, se contó con la ayuda de la galaxia de distinguidos académicos que han abordado muchos aspectos de Stalin y su época. Incluyo entre su número a personas como McNeal, que escribieron en la época anterior a la publicación y se basaron principalmente en fuentes públicas como los discursos de Stalin, los artículos periodísticos y el registro desnudo de los acontecimientos. Algo que me ha enseñado mi investigación en los archivos rusos es la importancia de utilizar tanto las fuentes públicas como las confidenciales soviéticas. La mayor parte de lo que Stalin pensaba y hacía se puede leer en los periódicos soviéticos. El reto al que se enfrentan los historiadores es integrar y combinar esas fuentes tradicionales con las nuevas de los archivos rusos. Eso significa, también, la resucitación del vasto corpus de estudios de los días en que la Unión Soviética aún existía y el acceso a los archivos estaba bloqueado. Los trabajos de McNeal, Isaac Deutscher, John Erickson, William McCagg, Paulo Spriano, Alexander Werth y otros son un recurso inestimable que no podemos permitirnos ignorar. La vieja erudición es venerable pero no está anticuada.

Mi propia investigación en los archivos rusos se concentró en mi campo de especialización, la política exterior y las relaciones internacionales. Mi investigación en Moscú fue apoyada y facilitada por el Instituto de Historia General del profesor Alexander Chubar'yan en la Academia de Ciencias de Rusia, en particular por mis queridos amigos de la sección de Guerra y Geopolítica, encabezados por el profesor Oleg Rzheshhevskii y el doctor Mikhail Myagkov. Debo un agradecimiento muy especial al Dr. Sergey Listikov, que me ha ayudado de innumerables maneras durante los últimos 10 años.

Entre los muchos amigos y colegas que trabajan en el mismo ámbito con los que he intercambiado ideas y materiales se encuentran: Lev Bezymenskii, Michael Carley, Aleksei Filitov, Martin Folly, David Glantz, Kathleen Harriman, David Holloway, Caroline Kennedy-Pipe, Jochen Laufer, Mel Leffler, Eduard Mark, Evan Mawdsley, Vladimir Nevezhin, Alexander Orlov, Vladimir Pechatnov, Silvio Pons, Alexander Pozdeev, Vladimir Poznyakov,



Robert Service, Teddy Uldricks, Geoffrey Warner y el difunto Derek Watson. Estoy inmensamente agradecido a todos ellos. Albert Resis leyó prácticamente todo el manuscrito y trató de salvarme de todos los errores que pudo. Espero no haber traicionado su magnífica labor en mi favor. También me beneficié mucho de los comentarios de los revisores de Yale University Press. Un gran agradecimiento a mi amiga y profesora, Svetlana Frolova, por revisar mis transcripciones y por aconsejarme sobre algunas traducciones.

Desde el punto de vista institucional, debo agradecer sobre todo a mis jefes, el University College Cork, el haberme concedido el privilegio de varios períodos de licencia sabática para que pudiera realizar investigaciones en Gran Bretaña, Estados Unidos y Rusia. La Facultad de Artes de la UCC ha sido una fuente de financiación indispensable para mis viajes de investigación, incluida la concesión en el año 2000 del codiciado premio a la investigación de la facultad. En septiembre de 2001 realicé mi primer viaje a Estados Unidos, por cortesía de una beca de corta duración del Instituto Kennan de Estudios Rusos Avanzados. Esto me permitió realizar una extensa investigación sobre los valiosos Documentos Harriman en la Biblioteca del Congreso en Washington, DC. En 2004-2005 obtuve una beca de investigación del Consejo Irlandés de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Durante este año sabático, la Comisión Fulbright me concedió una beca que me permitió pasar tres meses en la Universidad de Harvard. En Harvard fui el invitado de Mark Kramer y del Programa de Estudios sobre la Guerra Fría del Centro Davis de Estudios Rusos. Las prodigiosas investigaciones de Mark en los archivos de Rusia han sido una inspiración para todos nosotros y su programa ha acumulado miles de bobinas de microfilm de archivos soviéticos, en muchos de los cuales pude trabajar durante mi estancia en Harvard. He presentado varias ponencias en conferencias y seminarios sobre mi investigación, y hay que mencionar especialmente las reuniones anuales del Grupo Británico de Historia Internacional, ocasiones que me han permitido compartir mi pensamiento con compañeros especialistas en Historia Internacional. El circuito de conferencias de Moscú me fue abierto por el profesor Gabriel Gorodetsky en 1995 y el beneficio en términos de ideas y contactos ha sido inconmensurable. Su propio libro sobre Stalin y el 22 de junio de 1941 es un estudio clásico que iluminó mi camino.⁵ En Moscú, los dos principales archivos en los que trabajé fueron los del Ministerio de

5 G. Gorodetsky, *Gran Delusion: Stalin and the German Invasion of Russia*, Yale University Press: New Haven y Londres 1999.



Asuntos Exteriores y el Archivo Estatal de Historia Social-Política de Rusia, donde se encuentran los archivos del partido comunista de la época de Stalin. También pasé mucho tiempo leyendo periódicos soviéticos en la Biblioteca Histórica Pública del Estado de Moscú. Me gustaría agradecer a los archiveros y bibliotecarios su paciencia y persistencia en el trato conmigo a lo largo de los años. Mis pilares en Londres fueron, como siempre, las bibliotecas de la Escuela de Economía de Londres y de la Escuela de Estudios Eslavos y de Europa del Este.

El libro está dedicado al difunto Dennis Ogden. Dennis pertenecía a la generación de comunistas británicos que tuvo que asumir la desacreditación del culto a Stalin por parte de Jruschov en 1956. Estaba en Moscú en ese momento, trabajando como traductor, y asistió a una reunión del partido en su editorial donde se leyó el «discurso secreto». A menudo recordaba la consternación, la incredulidad, la conmoción y el silencio de los asistentes a la reunión. Cuando le conocí en los años 70, estaba en la vanguardia del estudio crítico del experimento soviético del socialismo y destacaba en la crítica pública del autoritarismo soviético y la represión de los disidentes. Su espíritu independiente y crítico me ha inspirado desde entonces.

Este es el cuarto libro en el que he trabajado con mi editora, Heather McCallum. Me sigue impresionando su extraordinaria profesionalidad y su dedicación a la publicación de libros de historia que sean a la vez eruditos y populares.

Este es el octavo libro en el que he trabajado con mi compañera, Celia Weston. Su aportación ha sido tanto intelectual como editorial, tanto emocional como material. Nadie ha contribuido a este libro más que Celia. Realmente no sé qué haría sin ella.

Esta es una historia narrativa. Cuenta la historia del pensamiento, las decisiones y las acciones de Stalin durante la Segunda Guerra Mundial y en la guerra fría de forma más o menos cronológica. Pero el libro comienza estableciendo el escenario con una imagen general y una evaluación de Stalin en la guerra.

Cronología de los Principales Acontecimientos

1939

| | |
|-----------------|--|
| 23 de agosto | Pacto nazi-soviético |
| 1 de septiembre | Invasión alemana de Polonia |
| 3 de septiembre | Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania |



| | |
|------------------|--|
| 17 de septiembre | El Ejército Rojo invade el este de Polonia La Unión Soviética declara su neutralidad en la guerra europea |
| 28 de septiembre | Tratado de Demarcación y Amistad Soviético-Alemán |
| 5 de octubre | Tratado de asistencia mutua soviético-estonio |
| 10 de octubre | Tratado de asistencia mutua soviético-letón |
| 30 de noviembre | Ataque soviético a Finlandia |

1940

| | |
|--------------------|---|
| 5 de marzo | Resolución del Politburó autorizando la ejecución de 20.000 prisioneros de guerra polacos |
| 12 de marzo | Firma del tratado de paz soviético-finlandés |
| 9 de abril | Alemania invade Dinamarca y Noruega |
| 10 de junio | Italia entra en la guerra europea |
| 22 de junio | Francia se rinde a Alemania |
| 25 de junio | La URSS propone un acuerdo de esferas de influencia en los Balcanes |
| 28 de junio | Besarabia y Bucovina del Norte anexionadas por la URSS |
| 21 de julio | Los Estados bálticos aceptan la incorporación a la URSS |
| 27 de septiembre | Alemania, Italia y Japón concluyen un pacto tripartito |
| 12–14 de noviembre | Conversaciones Molotov-Hitler-Ribbentrop en Berlín |
| 25 de noviembre | Propuesta soviética de un pacto de cuatro potencias con Alemania, Italia y Japón |
| 18 de diciembre | Directiva de Hitler sobre la Operación Barbarroja |

1941

| | |
|-------------|--|
| 25 marzo | Declaración soviético-turca sobre la neutralidad |
| 5 de abril | Tratado de Amistad y No Agresión Soviético-Yugoslavo |
| 6 de abril | Invasión alemana de Yugoslavia y Grecia |
| 13 de abril | Pacto de neutralidad soviético-japonés |